

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Carta de Roma

Opera en "Lope"

Ha venido a mis manos un viejo prospecto de teatro. Es una tira enorme lista de nombres y más nombres, estampados en diversos tipos de papel verde, larga, como esos programas de mano de los toros. Es una de letra. Una sencilla orla recuadra todo, y debajo de ella un pie de imprenta: la de Perillan, muy conocido hace un siglo en Valladolid, y que, si mal no recuerdo, llegó a imprimir "El Norte de Castilla", que ya estaba hecho todo un adolescente periodístico por este año de gracia de 1863, en el que vamos a situarnos. ¿Quiere usted acompañarme un rato?

Vamos a la ópera. A la ópera en Valladolid. A la ópera en el "Teatro de Lope", como reza la cabecera de este centenario prospecto que tengo entre mis manos. Opera en "Lope". En nuestro viejo "Lope". En ese teatro de Valladolid, inaugurado el 7 de diciembre de 1861, y que tenía ya, por tanto, en 1863, sus dos años escasos, puesto que vamos a ir a la ópera de "Lope" en los primeros meses de ese año, exactamente en la temporada de Cuarema y Primavera de 1863. Concretamente, el programa operístico lleva fecha del 2 de febrero de dicho año. Pasada la Semana Santa, los vallisoletanos seguirán por estas fechas quizás escuchando arias y romanzas de "Puritani" o del "Trovatore". El que quiera más detalles que vaya a la colección "El Norte" o que consulte la obra de don Narciso Alonso Cortés, nuestro querido maestro.

Recién inaugurado, el teatro Lope de Vega de Valladolid, tenía que estar en el candelero de la moda y la afición. Lo regentaba un empresario de apellido italiano, Luis Giustini, de quien tengo cartas autógrafas a la vista, rotuladas con el pomposo nombre de "Empresa de Teatros del Norte de España", y lo era en verdad porque tenía a su cargo no sólo el teatro Lope, de Valladolid, sino también el de Santander y, desde 1863, el arriendo del Teatro de la Villa de Bilbao, propiedad del Ayuntamiento.

Giustini decía a los vallisoletanos de hace un siglo: "Don Luis Giustini, empresario de la Compañía Lírica Italiana, que actúa en esta capital, ofrece al respetable público vallisoletano, para la temporada de Cuarema y primavera, cuanto novedad pueda exigirse en el género de teatro a que ha dedicado sus conocimientos y experiencias en su larga carrera artística... Luego piropéaba a "este ilustrado público" y seguía cantando las excelencias de su compañía.

Vamos cuál era el "personal" de este elenco artístico. Primeramente, las señoras, es decir, las "divas": Luisa Chiaramonte y Benedettina Grossi, sopranos, y la contralto Elisa Lumley con las tipas Angela Fontanesi y Concha Torres. Ahora ellos: los primeros tenores Angel Zenari y Juan Picini, con los barítonos Francisco Bacchi Perego y Pedro Fravero, y los bajos Luis Vecchi y José Scheggi. Mas seis partiquinos de ambos sexos y veintiséis coristas. Todos bajo la dirección de los maestros Francisco Rosa para la orquesta y Tamburlin para los coros. En la orquesta, veintiocho profesores. Para la segunda temporada, que sería la de primavera, estaban contratados los cantantes del Teatro Real, de Madrid, señora Ana de la Grage y el señor Jeremías Bettini.

En aquella época, abonos por cientos de 30 representaciones. Aquellos abonos familiares cuando se llevaba el braseño al palco! Los billetes de entrada, sueltos, los tenía usted por dos reales en grada de segundo piso y delantera de paraiso; tres reales, galería. La butaca, seis reales. Y en el repertorio, 24 óperas de Bellini, Rossini, Flotow, Apollinis, y sobre todo, Donizetti (Polliuto, D. Pasquale, María de Rohan, Lucrecia, Lucia...), Verdi (Trovatore, Hernani, Rigoletto, Nabuco, Un ballo, Luisa Miller y otra).

Qué, ¿gentamos...?

MANUEL BASAS

Autocandidatura de Saragat para la Presidencia



ROMA. (Crónica de nuestro corresponsal, Armando M. Mortilla).—En el periodo de la campaña electoral no había día en que los potentes medios propagandísticos al servicio del Gobierno italiano no hablasen de Fanfani. Concluidas las elecciones con el resultado que todos sabemos, no se oye hablar más en la radio y en la televisión de Fanfani, indicio de que hasta ese feudo de la apertura a la izquierda que es la televisión italiana comienza a darse cuenta de que la era política inaugurada por el versátil áretino toca a su fin y empieza a darle de lado con gran satisfacción de los sufridos televidentes.

Un clima semejante se registra en los círculos más próximos al presidente del Consejo, o sea en aquellos ambientes que antes del 28 de abril mostraban tal seguridad en los resultados que cualquiera hubiera podido imaginar que el comunismo estaba a punto de desaparecer de Italia. Las elecciones políticas han confirmado que con los sistemas de lucha preconizados por Fanfani no se soluciona el grave problema de la infiltración subversiva en el país. Por estas razones y por la reconocida imposibilidad de proseguir ulteriormente un experimento de gobierno que se ha revelado un fracaso, se ven en los ambientes del Palacio Chigi, sede de la Presidencia del Gobierno, caras largas en gran profusión.

El problema de la sustitución de Fanfani es muy difícil, dado que no existe posibilidad alguna de formar una mayoría parlamentaria capaz de resistir a la presión combinada de socialistas y comunistas. Se ha hablado del ministro del Interior, Taviani, el cual habría rehusado netamente, así como del ex-

sidente Gronchi. El problema está ahora sobre las espaldas de la Democracia Cristiana: un fardo pesadísimo que no encuentra a nadie dispuesto a cargar con él, aunque sólo fuera por pocos meses en espera de que se aclare la situación.

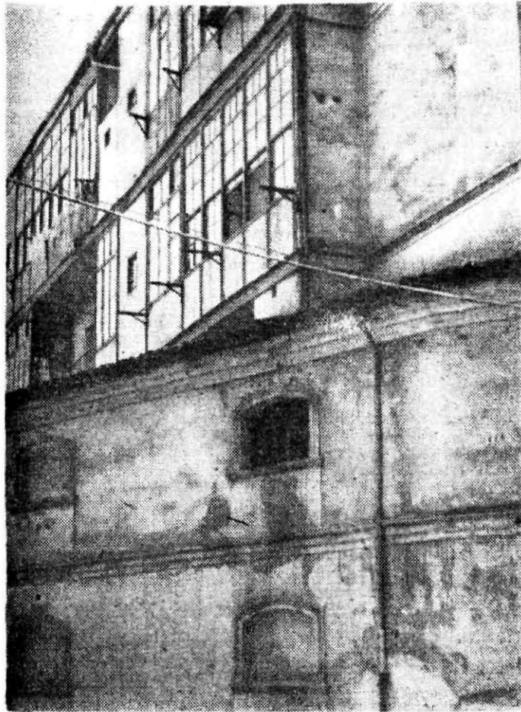
Para la Democracia Cristiana se trata de hallar una política no demagógica que pueda hacer recuperar a la democracia esas masas, más de un millón de electores, que el pasado 28 de abril votaron por los comunistas. No es cuestión de hombres o de programa. Por el mismo motivo el partido democristiano deberá comprender finalmente que no es posible dialogar con los socialistas, que son y quieren seguir siendo marxistas y están situados en una posición muy próxima a la de los comunistas.

Entre los rumores que han circulado los días pasados está el de una posible "autocandidatura" de Saragat, jefe del partido socialdemócrata. Saragat, clamorosamente derrotado por Segni en sus pretensiones de acceder a la Presidencia de la República, querría tomarse el desquite entrando en el Palacio Chigi ayudado por sus tradicionales amigos los socialistas, los comunistas y los republicanos; los mismos que hace un año le hicieron concebir ilusiones de alzarse a la poltrona dorada de la Presidencia de la República.

En esta situación la democracia cristiana—ha de afrontar una dura realidad. ¿Cómo podrá resolver el problema sin la colaboración de las derechas? Los italianos no han olvidado el absurdo "cierre a la derecha" de los actuales dirigentes democristianos, realizado para convencer a los socialistas a "desengancharse" del partido comunista. Absurdo "cierre" que hoy aparece en su entera insensatez, dado que no ha servido para ampliar el área de la llamada democracia ni para reforzar al partido católico. La situación política hace entrever la posibilidad de celebración de nuevas elecciones dentro de poco más de un año.

A. M. M.

CONOZCA USTED VALLADOLID



Decía que la foto de ayer iba a ser fácil para unos y difícil para otros... Concretamente—y generalizando—, fácil para los estudiantes. Porque se trataba de Colegio Mayor de Santa Cruz. De lo que es Colegio Mayor en la actualidad y antiguamente fue hospedería.

Parécenme esos huecos de ventana. Uno abierto y tres cerrados, parecen, en efecto, nichos. Naturalmente, no lo son. ¿Dónde están? Puede llamarse céntrica a la calle. Sí, desde luego. Como pista, diré que está bastante cerca de un mercado.

FELIX ANTONIO

Carta de Berlín

Interrogantes ante el viaje de Kennedy



BERLIN. (Crónica de nuestro corresponsal Interino.) Cuando el Presidente de los Estados Unidos viaja fuera de su país, se trata de una cuestión importante. La Constitución norteamericana le ofrece muchas posibilidades para ello. Por lo demás, y durante su mandato, Kennedy ya ha abandonado tres veces su país. Su primer viaje produjo al joven jefe de Estado una fuerte desilusión, pues la entrevista de Viena con Khrushchev trajo más confusión que claridad en el equilibrio Este-Oeste. El viaje de Kennedy en junio de este año no le llevará a un nuevo encuentro con el jefe del Kremlin, pero sí le conducirá a aquellos lugares que son constante centro de atención de la ofensiva propagandística de Moscú. Los alemanes se alegrarán ciertamente de conocer al Presidente norteamericano. Ya están acostumbrados a recibir casi una vez por semana a alguna importante personalidad yanqui en Bonn, y en la mayor parte de los casos también en Berlín. También vieron algunas veces al predecesor de Kennedy, general Eisenhower. Y tratan de saber si el joven amo de la Casa Blanca desea intensificar sus relaciones, pues no deja de ser curioso que poco

después de que De Gaulle anunciara a finales de enero su nueva visita a Alemania para julio, llegara la noticia sobre las intenciones de Kennedy. Nadie podía esperar que el Presidente de los Estados Unidos visitara sólo Alemania, por eso pareció agradable el hecho de que quiera iniciar su viaje por Italia. El que no muestra Francia se trata de aclarar, al menos en parte, por la circunstancia de que tampoco pasará por Inglaterra.

El plan de viaje de Kennedy es naturalmente un plan político. La República Federal sabe que la visita de Kennedy no es de cortesía, sino que viene a tratar de algunas diferencias de puntos de vista surgidas en los dos últimos años. Como es natural, el Presidente de Estados Unidos ha seguido con la mayor atención la estrecha alianza entre Francia y Alemania. Con De Gaulle sostiene Kennedy unas relaciones más frías que con Bonn, por eso el Presidente tratará de percibir en suelo alemán si la alianza franco-germana pondrá en peligro, o al menos resultará molesta para las relaciones germano-americanas.

Otro aspecto que alegrará a muchos alemanes es el de que el viaje de Kennedy por Alemania le llevará a Berlín. A Berlín no le faltan proclamações visitantes de todo el mundo y también con (Sigue en quinta plana.)

Ni avión, ni coche deportivo...

Mientras no tenga un heredero varón, Hassan II viajará en tren



En vida de su padre, Mohamed V, Hassan podía permitirse viajar en helicóptero, como en la foto. Ahora, mientras llega un heredero, sólo puede viajar en tren y barco.

El joven Hassan II, Rey de Marruecos, visitó recientemente Estados Unidos: hizo la travesía en un buque personal y llegó a Washington en tren; en tren está previsto igualmente su viaje por Francia y el que efectuará a Alemania y la Unión Soviética. Cuando todos los hombres de Estado, incluido el anciano Adenauer, se desplazan en jets, estos viajes en tren del Soberano marroquí aparecen como un chocante anacronismo.

Hay una explicación: hasta que haya garantizado con un hijo varón la continuación de la dinastía, el Rey desea evitar todo riesgo inútil. Por ello no pilota su avión personal, ni sus automóviles fuera de serie, ni se sirve de los jets para los desplazamientos fuera del país.

Esta espera del heredero podría no resultar larga: al parecer, está previsto en el Palacio Real un feliz acontecimiento para dentro de pocos meses. Es posible—aunque no seguro—que quien de un hijo varón al Soberano sea la misma mujer que en septiembre del año pasado alumbró en una clínica de Roma a una niña que Hassan II quiso inscribir personalmente en el Registro civil de la capital italiana con el nombre de Myriam. NADIE SABE QUIEN ES LA MADRE

Nadie sabe en realidad quién es la madre de la pequeña Myriam. Al parecer, se llama Latifa Amhurok y apenas ha cumplido los 17 años; dicen también que desciende de una vieja familia bereber del Medio Atlas, que su tribu es famosa por la belleza de sus mujeres y que su padre fue ayudante de campo de Mohamed V y siguió a aquel Soberano al exilio de Madagascar. Otros rumores, si bien concuerdan con la tierna edad, sostienen que se trata de una muchacha ciudadana, prima lejana del ministro de Turismo, Alui, que no deja de verse favorecido por esta parentela.

Sea como fuere, a la muchacha no le espera el título de Reina y tampoco ha sido presentada a la corte, según algunos, por no haber dado todavía al Soberano un hijo varón. Pero hay que tener en cuenta al respecto que otro Rey árabe, Hussein, presentó a su mujer en público y le dio el rango de Reina antes de que tuviera un heredero.

Claro que en Marruecos la posición de la esposa del Rey no está bien definida. Debe recordarse al respecto que cuando Mohamed V regresó del exilio, le fueron ofrecidas coronas de flores a sus hijas, pero no a las muchas mujeres—casi 20—que hicieron el viaje con él y entre las que se encontraba con toda probabilidad la madre de la princesa Amiza, nacida en Madagascar.

el matrimonio: el 25 de febrero de 1961. Es decir, el mismo día en que Mohamed V murió por no haber soportado la anestesia cuando se sometía a una operación poco peligrosa.

COMO SE ASEGURO EL PODER

Por cierto, que aquel día olvidó Hassan II su pasado de "play-boy" aficionado a los vehículos de carreras y las bailarinas francesas para dar prueba de una extraordinaria madurez política. Apenas informado de la muerte de su padre, hizo que encerraran bajo llave a los médicos y enfermeras que habían participado en la operación, de tal manera, que fuera él solo quien conociera la trágica noticia. Luego, tras haberse unido secretamente en matrimonio, ordenó a las tropas fieles que ocuparan los edificios públicos, proclamó el estado de alarma y convocó a los ministros y notables, a quienes, tras anunciar la muerte de Mohamed V, solicitó la inmediata firma de un acta de sumisión. Cogidos por sorpresa, todos obedecieron. Y en menos de tres horas, Hassan II se aseguró el Poder.

Un Poder que, no obstante, no considera, de todos modos, seguro hasta que un heredero varón haya afirmado la línea dinástica y el futuro de la Monarquía hereditaria instaurada por su padre en el Marruecos independiente.

FRANÇOIS LESOURD

HOMENAJE

Se va a celebrar un homenaje al doctor don Pedro Gómez Bosque, convocado por sus amigos y colaboradores más cercanos. El homenaje tiene carácter íntimo, pero estamos seguros de que a él se van a sumar muchas personas, porque el doctor Gómez Bosque reúne en sí una serie de circunstancias nada comunes.

En el campo de la docencia y en el campo de la investigación médica el doctor Gómez Bosque tiene una acusada personalidad. De sus aulas—aun cantando con su gran juventud—han salido ya numerosas promociones de médicos, que saben muy bien de su materia, de su gran capacidad humana; el equipo de médicos que lo rodea a la hora del trabajo conoce de la capacidad, del espíritu y de la visión en el tenaz, del doctor Gómez Bosque en el campo de la investigación. Aun nos queda por resaltar otro aspecto importante: el del hombre vinculado a su ciudad. Y aquí es donde el doctor Gómez Bosque se siente profundamente vallisoletano, estudia con cariño y con entrega los problemas que le afectan—es concejal de nuestro Ayuntamiento—en el terreno de la enseñanza, que es lo que tiene encomendado.

Estados seguros de que muchas personas, aun viviendo a muchos kilómetros de distancia, se habrán alegrado íntimamente al saber que el insigne profesor ha sido

designado miembro de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid. Su discurso de ingreso—pronunciado ayer—fue una gran lección.—Estructura y función del sistema nervioso vegetativo—, según el juicio de quienes conocen a fondo el problema.

Hemos querido hablar unos minutos con el profesor, y pese a su gran trabajo, nos lo ha concedido momentos antes de su recepción en la Academia.

—Profesor: ¿Desde cuándo está vinculado a nuestra Universidad? —Puede decirse que desde que estudiaba mi carrera. Y a la provincia de Valladolid desde mucho antes, pues cuando era niño pase una larga temporada con mis abuelos en un pueblo de la provincia, siento un gran cariño por Valladolid, aunque haya nacido a muchos kilómetros de aquí, en San Lorenzo del Espinal.

—¿Está dedicado prácticamente la jornada entera a su cátedra, ¿quiere decirnos cómo? —De nueve y media hasta casi las dos de la tarde lo paso en la Facultad, dedicado a los problemas de la enseñanza. Por la tarde, de cuatro a ocho, en unión de mi equipo de colaboradores, lo dedico a la investigación.

—¿Le quedan horas para su actividad preferida? —Mi actividad preferida es la lectura. Pero quedan aún algunas horas para dedicárselas a la familia, a mi labor en el Ayuntamiento y también a mi lectura.

—¿Qué lee cuando no lee libros de Medicina? —

—Filosofía, historia y literatura.

—¿No tiene eso que llaman el "hobby"? —Sí, la lectura.

—¿Cree que hoy se dedica en España el tiempo y la importancia debidas a la investigación? —En España siempre ha habido investigadores y algunos excepcionales; pero no se hacía una escuela. Hoy, sí; llevamos varios años en los que vamos ganando mucho en este terreno, quizá porque hoy es más complicada la investigación y hace falta trabajar en equipo. Yo diría que la investigación ha pasado, de pasión individual, a pasión colectiva de la Universidad.

—Se ha dicho que la generación actual es difícil someterla a las tareas de la investigación. Usted tiene experiencia... —Y le digo que no estoy de acuerdo con ese criterio. Sostengo que la generación actual tiene unos grandes valores en el campo de la investigación. Y aunque siguen siendo minoría, se nota un cambio muy profundo en los últimos años. Otras pudieran ser las causas.

—Por ejemplo: —A mi juicio, el fallo fundamental que tenemos es la poca oportunidad de realizar una enseñanza práctica entre los estudiantes. Al menos, hablo por la materia que yo enseño.

—¿Motivos? —Exceso de alumnos y escaso material. Afortunadamente, hay cada día menos enfermos; pero esto, al aumentar los alumnos,

comprenderá que es un problema. Concretamente, en las clases de Anatomía tenemos un verdadero problema por la falta de cuerpos y estamos tratando de solucionar la para lo cual hemos elevado al Ministerio—el problema es general en todas las Universidades—un estudio bastante concreto.

—Se ha hablado también, y mucho, de una crisis en la carrera de Medicina, ¿qué opina? —Yo la llamaría pseudocrisis, porque en España lo que no sobran son médicos. Estamos sinceramente que hay que crear muchos más puestos para la Medicina y retribuirlos de manera que absorber dos o tres puestos para vivir. Como ve es un problema de economía más que de carrera en sí.

—¿Cómo ve la Facultad de Medicina de Valladolid? —Cada día mejor. El Ministerio está dedicando mucho dinero a los centros de enseñanza. Aunque, lógico es pensar, no todo se reduce a un bien construido edificio.

—¿Qué cree, a su juicio, que falta? —Dotaría de más medios. Hace falta aumentar el personal dedicado a la enseñanza. En nuestra Facultad hay tarea para muchos más médicos.

—¿Usted, que vive profundamente dedicado a su cátedra, ¿no ha sentido nunca la nostalgia del consultorio en su casa y la visita al paciente? —Me hubiese agradado dedicar

mi vida a ver enfermos. A veces lo pienso así; pero hay momentos en la vida en los que hay que escapar. Yo escogí el camino de la docencia y estoy satisfechísimo de consagrar mi vida a enseñar lo que yo pueda saber.

—Profesor, usted que vive a través de su cargo de concejal, el problema de la enseñanza de Valladolid, ¿cree que la ciudad necesita de una mayor atención en este campo? —El problema de Valladolid es—como en muchos otros sitios—el problema de escuelas. Valladolid necesita escuelas de primera enseñanza. Gracias a Dios, creo que con este plan intensivo de cinco o seis años se resolverá el problema. Y no perdamos de vista que en nuestra ciudad hay escuelas horribles dotadas de medios muy poco dignos. Y un día no lejanos deben desaparecer.

—Se ha hablado de la creación de una Casa de la Cultura... —Sí, sí; todo muy interesante. Pero primero hacen falta grupos escolares.

—Una última pregunta: ¿Dejaría nuestra ciudad por otra en cuya Universidad le ofrecieran...? —No sé; a Valladolid no le dejaría nunca.

Su afirmación es categórica, y ha sido rápida. Como de un hombre que se siente feliz y dichoso saliendo cada mañana a la escuela, donde debe entrar en algún momento del día hasta el mismo despacho donde lee historia, literatura, filosofía...

L. MARTINEZ DUQUE

Ultima columna

Aristóteles en Alabama

El nuevo estado de pasiones raciales ocurrido en estos días en el Estado de Alabama (Estados Unidos), es ya de por sí triste y vergonzoso para un tan gran país como el americano, pero, además, ha venido como a significar un sangriento y trágico comentario de la Enciclopedia "Paem in Terris". El Santo Padre ha descrito en ella, con un gozo profundo, el espíritu ugualitario que hoy respira el mundo entero, como una señal de los tiempos.

«Por todas partes—escribió el papa—ha penetrado y llegado a imponerse la persuasión de que todos los hombres en razón de la dignidad de su naturaleza son iguales entre sí. Por eso las discriminaciones raciales, al menos en el terreno doctrinal, no encuentran ya justificación alguna. Lo cual es de una importancia extraordinaria para la instauración de una convivencia humana informada por los principios anteriormente expuestos. Esto es, por la verdad, la justicia, el amor y la libertad.»

Efectivamente, ya han desaparecido las filosofías y teorías pseudo-científicas sobre la superioridad de una raza y la inferioridad de otras. El mismo concepto de raza es harto vago e incorrecto y los científicos se limitaban a comprobar diferencias de unos grupos humanos a otros, lo que, a la vez, constituye la verdadera inmensa riqueza de la comunidad de los hombres al relacionarse y mezclarse entre sí los diversos grupos humanos e intercambiar sus peculiares riquezas.

Desde el punto de vista filosófico, la teoría de la inferioridad de los demás pueblos que no son el propio—los bárbaros—es anterior a Aristóteles, aunque Aristóteles el que le formuló de manera tal que pudiera ser base de la voluntad nacional griega y desde luego de todas las voluntades nacionales e imperialistas posteriores. Y Aristóteles fue también el que habló de la servidumbre natural de algunos hombres y del aspecto exterior que mostraban esos hombres y por el que se reconociera su naturaleza de siervo. Bastaba luego decir, por ejemplo, que los indios americanos mostraban esas señales para deducir que eran siervos por naturaleza y poder conquistar tranquilamente sus tierras y sus personas. Estas filosofías de las desigualdades humanas tienen siempre un sentido: dominar y justificar la dominación nacional griega y desde luego de todas las voluntades nacionales e imperialistas posteriores.

Y Aristóteles fue también el que habló de la servidumbre natural de algunos hombres y del aspecto exterior que mostraban esos hombres y por el que se reconociera su naturaleza de siervo. Bastaba luego decir, por ejemplo, que los indios americanos mostraban esas señales para deducir que eran siervos por naturaleza y poder conquistar tranquilamente sus tierras y sus personas. Estas filosofías de las desigualdades humanas tienen siempre un sentido: dominar y justificar la dominación nacional griega y desde luego de todas las voluntades nacionales e imperialistas posteriores.

Y Aristóteles fue también el que habló de la servidumbre natural de algunos hombres y del aspecto exterior que mostraban esos hombres y por el que se reconociera su naturaleza de siervo. Bastaba luego decir, por ejemplo, que los indios americanos mostraban esas señales para deducir que eran siervos por naturaleza y poder conquistar tranquilamente sus tierras y sus personas. Estas filosofías de las desigualdades humanas tienen siempre un sentido: dominar y justificar la dominación nacional griega y desde luego de todas las voluntades nacionales e imperialistas posteriores.

Y Aristóteles fue también el que habló de la servidumbre natural de algunos hombres y del aspecto exterior que mostraban esos hombres y por el que se reconociera su naturaleza de siervo. Bastaba luego decir, por ejemplo, que los indios americanos mostraban esas señales para deducir que eran siervos por naturaleza y poder conquistar tranquilamente sus tierras y sus personas. Estas filosofías de las desigualdades humanas tienen siempre un sentido: dominar y justificar la dominación nacional griega y desde luego de todas las voluntades nacionales e imperialistas posteriores.

Y Aristóteles fue también el que habló de la servidumbre natural de algunos hombres y del aspecto exterior que mostraban esos hombres y por el que se reconociera su naturaleza de siervo. Bastaba luego decir, por ejemplo, que los indios americanos mostraban esas señales para deducir que eran siervos por naturaleza y poder conquistar tranquilamente sus tierras y sus personas. Estas filosofías de las desigualdades humanas tienen siempre un sentido: dominar y justificar la dominación nacional griega y desde luego de todas las voluntades nacionales e imperialistas posteriores.

Y Aristóteles fue también el que habló de la servidumbre natural de algunos hombres y del aspecto exterior que mostraban esos hombres y por el que se reconociera su naturaleza de siervo. Bastaba luego decir, por ejemplo, que los indios americanos mostraban esas señales para deducir que eran siervos por naturaleza y poder conquistar tranquilamente sus tierras y sus personas. Estas filosofías de las desigualdades humanas tienen siempre un sentido: dominar y justificar la dominación nacional griega y desde luego de todas las voluntades nacionales e imperialistas posteriores.

Y Aristóteles fue también el que habló de la servidumbre natural de algunos hombres y del aspecto exterior que mostraban esos hombres y por el que se reconociera su naturaleza de siervo. Bastaba luego decir, por ejemplo, que los indios americanos mostraban esas señales para deducir que eran siervos por naturaleza y poder conquistar tranquilamente sus tierras y sus personas. Estas filosofías de las desigualdades humanas tienen siempre un sentido: dominar y justificar la dominación nacional griega y desde luego de todas las voluntades nacionales e imperialistas posteriores.

Y Aristóteles fue también el que habló de la servidumbre natural de algunos hombres y del aspecto exterior que mostraban esos hombres y por el que se reconociera su naturaleza de siervo. Bastaba luego decir, por ejemplo, que los indios americanos mostraban esas señales para deducir que eran siervos por naturaleza y poder conquistar tranquilamente sus tierras y sus personas. Estas filosofías de las desigualdades humanas tienen siempre un sentido: dominar y justificar la dominación nacional griega y desde luego de todas las voluntades nacionales e imperialistas posteriores.

Y Aristóteles fue también el que habló de la servidumbre natural de algunos hombres y del aspecto exterior que mostraban esos hombres y por el que se reconociera su naturaleza de siervo. Bastaba luego decir, por ejemplo, que los indios americanos mostraban esas señales para deducir que eran siervos por naturaleza y poder conquistar tranquilamente sus tierras y sus personas. Estas filosofías de las desigualdades humanas tienen siempre un sentido: dominar y justificar la dominación nacional griega y desde luego de todas las voluntades nacionales e imperialistas posteriores.

Y Aristóteles fue también el que habló de la servidumbre natural de algunos hombres y del aspecto exterior que mostraban esos hombres y por el que se reconociera su naturaleza de siervo. Bastaba luego decir, por ejemplo, que los indios americanos mostraban esas señales para deducir que eran siervos por naturaleza y poder conquistar tranquilamente sus tierras y sus personas. Estas filosofías de las desigualdades humanas tienen siempre un sentido: dominar y justificar la dominación nacional griega y desde luego de todas las voluntades nacionales e imperialistas posteriores.

Y Aristóteles fue también el que habló de la servidumbre natural de algunos hombres y del aspecto exterior que mostraban esos hombres y por el que se reconociera su naturaleza de siervo. Bastaba luego decir, por ejemplo, que los indios americanos mostraban esas señales para deducir que eran siervos por naturaleza y poder conquistar tranquilamente sus tierras y sus personas. Estas filosofías de las desigualdades humanas tienen siempre un sentido: dominar y justificar la dominación nacional griega y desde luego de todas las voluntades nacionales e imperialistas posteriores.

Y Aristóteles fue también el que habló de la servidumbre natural de algunos hombres y del aspecto exterior que mostraban esos hombres y por el que se reconociera su naturaleza de siervo. Bastaba luego decir, por ejemplo, que los indios americanos mostraban esas señales para deducir que eran siervos por naturaleza y poder conquistar tranquilamente sus tierras y sus personas. Estas filosofías de las desigualdades humanas tienen siempre un sentido: dominar y justificar la dominación nacional griega y desde luego de todas las voluntades nacionales e imperialistas posteriores.